

REGLAS A OBEDECER

Observaciones generales sobre el propósito de las reglas

Ninguna escuela, ni siquiera la más elemental, puede pasar sin reglas. Las reglas son tan necesarias para la escuela o el grupo y su trabajo como las leyes para la sociedad y su funcionamiento. Si no hay reglas, o si las reglas que existen no son obedecidas, no existe trabajo de escuela que merezca ese nombre, e incluso la estructura formal pronto se disolverá. Pasa lo mismo con la sociedad civil: cuanto más respetuosos de la ley son los ciudadanos, mejor funcionará toda la vida comunitaria, mostrando la menor fricción, las menores pérdidas de energía y de tiempo.

En las reglas, su espíritu tiene precedencia sobre la letra, al igual que el entendimiento de las reglas por los miembros de la escuela y su sabia aplicación de las reglas tiene precedencia a la mera obediencia ciega de las mismas. Por lo tanto es una característica natural del trabajo considerar las reglas repetidamente, meditando sobre ellas para obtener un entendimiento adicional sobre el significado abstracto y concreto de las mismas.

En primer y último lugar, las reglas están, como muchas herramientas, para que seamos algo menos mecánicos, algo más presentes y conscientes. Las cinco reglas elementales que se aplican a todas las escuelas dignas de este nombre son:

Regla Uno. Estoy aquí para ayudar, no para ser un obstáculo, al profesor y a mis compañeros estudiantes en nuestra tarea común.

Regla Dos. Estoy aquí para ser enseñado, no para enseñar.

Regla Tres. Estoy aquí para aprender, para entender, no para entregarme a la creencia.

Regla Cuatro. No sigo otra disciplina que la impartida aquí.

Regla Cinco. Reservo para mí mismo lo que se me ha enseñado, hasta nuevo aviso.

Algunos comentarios sobre lo anterior lejos de ser exhaustivos

Sobre la Regla Uno. “¡Que regla tan evidente! Por supuesto, no la romperé!”, es propenso a exclamar todo el mundo. Sin embargo, a lo que se alude decir aquí no es en primer lugar a las violaciones intencionadas, porque somos muy poco intencionales, sino a todos los obstáculos y perturbaciones en el trabajo que causamos en nuestro estado de sueño de manera no intencional, inconsciente y mecánica.

Sobre la Regla Dos. Según los profesores orientales, es particularmente típico de los alumnos occidentales que por lo general no se sienten a gusto en su posición de discípulos sino que intentan encontrar fallos en la enseñanza, quieren mejorarla, revisarla, completarla o comentarla. Ese comportamiento no sólo reduce la eficiencia, quitando tiempo y energía al trabajo real, sino que entra también dentro de la categoría de violación del orden natural de las cosas, una demostración de malas maneras y un quebrantamiento de la etiqueta.

Sobre la Regla Tres. La creencia es, como la duda escéptica, el recurso adoptado por hombres intelectualmente perezosos. Quien trabaje con honestidad y diligencia sobre el material lo hace de la mejor manera sin creencias, y con el tiempo adquiere una sensatez y exhaustividad en su entendimiento muy superior a cualquier creencia emocional superficial.

Sobre la Regla Cuatro. Esta regla tiene principalmente interés en relación al trabajo práctico con métodos de activación. Ningún profesor asumirá responsabilidad si los alumnos practican

en contra de las instrucciones impartidas, y esto incluye el seguimiento al mismo tiempo de otros sistemas de activación. Esta regla se aplica también al estudio teórico, pero en este caso tiene una aplicación más restringida, teniendo más el carácter de recomendación que de una prohibición explícita, y está limitada además en el tiempo, advirtiendo en contra de dividir la atención y despilfarrar la energía mientras uno está en la fase de principiante.

Sobre la Regla Cinco. La enseñanza misma contiene pocos secretos que deban ser ocultados a los extraños. En vez de eso, esta regla se refiere a la necesidad de ser cauto al intentar difundir las enseñanzas esotéricas a personas sin preparación, que la entenderán mal por fuerza, también porque el principiante que quiere difundirla no puede entenderla correctamente ni transmitirla correctamente. ¿Cuál es el resultado de un mal entendimiento comunicado de manera errónea? Estos errores por lo general causan más mal que bien, y puede crear de hecho obstáculos a un posterior entendimiento en las personas. Está categóricamente prohibido dar a los extraños cualquier información sobre lo que el profesor y los alumnos dicen en relación a los informes de estos últimos sobre su propio trabajo.